

EN EL 40 ANIVERSARIO DEL CENTRO DE ESTUDIOS MARTIANOS

Ibrahim Hidalgo

Conmemoramos hoy el cuarenta aniversario de la creación del Centro de Estudios Marianos. La benevolencia de mis colegas, y los treinta y siete años de labor ininterrumpida en nuestra institución me han hecho acreedor de la oportunidad de expresarles la significación que para mí ha tenido esta trayectoria de más de siete lustros dedicados al estudio y la divulgación científica de la obra y el ejemplo de José Martí.

En aras de la brevedad a que debo reducir mis palabras, omito muchos nombres de colegas sin los cuales hubiera sido imposible mi desarrollo como investigador y, lo más importante, como ser humano. Sólo haré excepción con unos pocos de quienes ya no despliegan su actividad vital pero que, cuando les fue posible, no escatimaron su tiempo para ayudarme a sobrepasar los momentos iniciales de esta gran aventura intelectual en la que aún me encuentro, nos encontramos muchos. Cuando traspuse la puerta del salón donde radicaba el Centro, en 1980, tenía la seguridad de poder contar con el apoyo, entre otros, de Cintio Vitier, a quien conocía de la Sala Martí de la Biblioteca Nacional. Tanto él como varios poetas, ensayistas, historiadores y politólogos —Julio Le Riverend, Ángel Augier, José Cantón Navarro, Ramón de Armas— contribuyeron con indicaciones bibliográficas y oportunas críticas a que venciera las deficiencias más notables de mis métodos de trabajo y de exposición. A todos ellos, y a los que aún continúan en

el gran colectivo de trabajo martiano haciendo viable mi superación, les expreso el más profundo agradecimiento.

Cada uno de nosotros tuvo una vía, una motivación, una o varias razones para el acercamiento a la obra martiana. En mi caso, como era común en nuestro país, sentí la admiración hacia José Martí inculcada por los maestros de la escuela primaria. Desde entonces tuve la oportunidad de contar con profesores que no solamente citaban los textos del Apóstol, sino apelaban a sus pensamientos revolucionarios para incentivar el patriotismo de sus alumnos. Y, como muchos adolescentes y jóvenes de la segunda mitad del siglo XX, me impactaron la acción y las palabras del abogado Fidel Castro, quien puso de manifiesto en el juicio por los sucesos del 26 de Julio, así como en *La Historia me absolverá*, su vocación martiana. Después de la Victoria de Enero de 1959, el Comandante en Jefe devino en maestro de política popular, a través de la radio y la televisión, con sus esclarecedoras intervenciones que nos mantenían durante horas escuchando argumentos, razonamientos, ideas, informaciones e interpretaciones del acontecer del país, en las cuales afloraban las lecciones del Apóstol.

Eran los años en que la revolución se ganaba cada día en la mente y los corazones de las amplias masas mediante el diálogo, el debate, pues el pensamiento de todos debía confluir, por *auténtico convencimiento*, en los propósitos que la inmensa mayoría había hecho suyos. No se nos decía "cree", sino "lee", y de las imprentas salían libros, folletos, revistas y periódicos en los cuales la polémica era parte de la vida cotidiana. *El Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha* cabalgaba junto a José Martí, pues "los locos somos cuerdos", y desde entonces estamos convencidos de que es posible

construir un mundo mejor, no con la repetición de frases huecas, sino por la disposición de "apearnos de la fantasía y echar pie a tierra" con quienes trabajamos, estudiamos, y defendemos la obra creada con el esfuerzo común. "Con todos, y para el bien de todos" no fue ni es una consigna demagógica, sino la síntesis de un programa de profundas transformaciones que aún no se han alcanzado.

Para contribuir a lograrlas trabajamos en el Centro de Estudios Martianos, sede de un colectivo en el que está presente el respeto, mucho más que la tolerancia, a las ideas disímiles, expuestas de diversos modos, pues cada ser humano es capaz de generar conocimientos acertados o erróneos, y nadie tiene derecho a menospreciar o excluir a quien exprese una interpretación equivocada, pues esta puede rectificarse mediante el debate, la demostración argumentada. Por el contrario, difícilísimas de superar son las mentalidades sumisas, fruto de criterios reprimidos en embrión por quienes lanzan anatemas en lugar de abrir espacios para el diálogo franco. Hermanados por el ideal martiano, de cada confrontación salimos enriquecidos, con el agradecimiento hacia quien nos rectificó un concepto, nos sugirió una palabra, o nos hizo cambiar la totalidad de un texto. Estas son las bases de la verdadera unidad de pensamiento, "que de ningún modo quiere decir la servidumbre de la opinión"; abrimos amplias avenidas para dar cauce a las ideas creadoras, sin imposiciones sólo favorecedoras al alejamiento de quienes coincidimos en los objetivos esenciales.

A esto aspiramos para la sociedad cubana, pues la advertencia de Fidel en el año 2005 debe ser una referencia constante. Dijo,

entonces: “Este país puede autodestruirse por sí mismo; esta Revolución puede destruirse, los que no pueden destruirla hoy son ellos [los imperialistas]; nosotros sí, y sería culpa nuestra.” Estas palabras coinciden con las de Martí, escritas en circunstancias apremiantes para el inicio de la guerra independentista, en 1894, cuando expresó: “Sólo la revolución—y nadie fuera de ella—puede dañarse a sí misma. [...//] Los únicos que tendrían en Cuba poder contra la revolución, serían los cubanos indecisos,—o los traidores.—” En el Centro de Estudios Martianos no hay indecisos, y mucho menos traidores. Aquí estamos, como en 1977, como en 1989, como siempre. Aquí nadie deserta del deber, nadie teme al sacrificio. Aquí no se hacen concesiones para obtener beneficios, ni negamos nuestro antimperialismo ante las circunstancias cambiantes, ni aplazamos la defensa de la idea y la acción martianas de fundar una república democrática, equitativa y justa.

Continuamos estudiando la obra de Martí, sus ideas y su voluntad creadora, porque entendemos que en estos convulsos años que marcan el inicio del siglo XXI, el Apóstol tiene mucho que hacer todavía. Ciertamente que no sólo con la concepción martiana interpretaremos y modificaremos el mundo en que vivimos, pero sin ella será más difícil alcanzar la práctica democrática, la equidad, la solidaridad humana tan necesarias en estos tiempos de degradación de los sentimientos, de violencia criminal, de intimidación como práctica para imponer un grupo de opiniones sobre otras, unas creencias sobre otras. Para contribuir a la emancipación humana estamos aquí, para servir a la patria, para prevenir, alertar, y combatir.

¡Felicidades a todos, en los primeros cuarenta años del Centro de Estudios Martianos!

Muchas gracias.